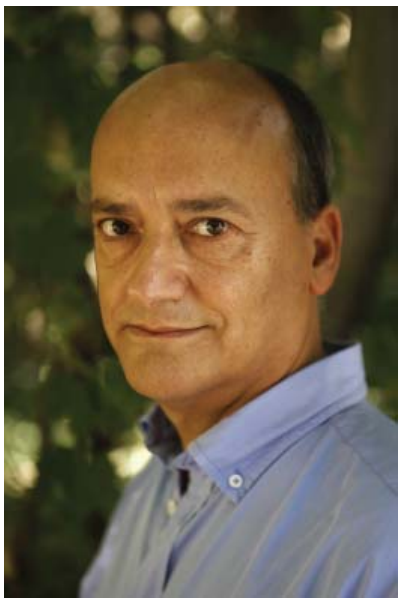

Martín Garzo: la verdadera escuela es la felicidad

Senén Crespo de las Heras
Mª Cruz del Amo del Amo

"*A pesar de sus muchas carencias, la queja reiterada sobre el mal estado de nuestra educación no tiene fundamento. Nunca ha estado mejor que ahora. Me refiero, claro, a la educación pública y laica*".

Gustavo Martín Garzo nació en la castellana y hermosa ciudad de Valladolid cargada de historia y los dioses quieran que también preñada de futuro. Inició estudios de Ingeniería en Madrid en los que no se sintió cómodo y optó por los de Filosofía y Letras y se especializó en Psicología. Durante varios años ejerció como psicólogo clínico de los servicios médicos en su ciudad natal, Valladolid, que nunca ha abandonado, como tampoco lo hiciera su admirado Miguel Delibes. Es fundador de las revistas literarias *Un ángel más* y *El signo del gorrión*. Colabora con sus artículos en los medios más importantes del país y participa en múltiples congresos, aunque hoy su actividad primera y fundamental es la literaria. Se confiesa un ávido lector, aficionado al cine y al circo.

Martín Garzo empezó a escribir desde muy joven, primero poesía, y en el año 1985 publicó su primera novela, *Luz no usada*. En 1995 logró el premio Miguel Delibes por *Marea Oculta* y en el año 2004 fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. Además, a lo largo de su trayectoria ha escrito otros títulos como *La princesa manca, La vida nueva, Ña y Bel, El pequeño heredero, La soñadora y Los amores imprudentes.*

La popularidad le llegó en el año 1999 con la obra *Las historias de Marta y Fernando*, con la que obtuvo el Premio Nadal, aunque antes ya había ganado el Nacional de Narrativa, en 1994, con *El lenguaje de las fuentes*, de inspiración bíblica. En el año 2006 con la publicación de *Mi querida Eva*, en Lumen, una editorial fundada por su amiga y descubridora, Esther Tusquets, se inicia la Biblioteca Martín Garzo, donde se han publicado todos los títulos destacados de su producción como escritor.

Sus últimos títulos son *El jardín dorado*, del año 2008, *La carta cerrada*, de 2009. El libro de relatos *Todas las madres del mundo* aparece en 2010 y en octubre del mismo año sumó un nuevo premio literario con la obra *Tan cerca del aire*, una fábula protagonizada por Jonás, un joven cartero de pueblo que descubrirá su verdadera identidad gracias a Paula, una enigmática mujer.

Desde que se publicó su primera novela, *Luz no usada*, este narrador, ensayista y autor de numerosos artículos literarios, no ha parado de sorprender con nuevas obras en las que crea nuevos mundos que brotan de su imaginación, alimentada en largas horas de lectura, de reflexión y trabajo. Todas esas obras hunden sus raíces en el mundo antiguo del relato, el mundo de los mitos y las fábulas, el mundo de esas historias eternas que han acompañado al hombre desde el origen de los tiempos.

Su obra deja traslucir un profundo conocimiento de la literatura universal, en especial de los cuentos populares, y se ha dicho que Martín Garzo se nutre de esa frontera que separa y une la realidad y la ensoñación. De su afán por unir estas realidades surgen espacios imaginativos nuevos que nos mantienen fuertemente arraigados en este mundo y que nos permite encontrar en él todos los tesoros que creíamos ocultos. Hoy es una de las voces más prestigiosas de la literatura española por la firmeza de sus descripciones, por la profundidad de sus ideas y la cortesía con que las maneja, revestidas con una variedad de registros admirables.

Martin Garzo deja aflorar en su obra un manifiesto existencialismo reflejado en los personajes que viven en sus páginas y en las situaciones en que les toca desenvolverse, un poco desvalidos, pero en cuyas almas se alberga el amor, el afán de superación, la búsqueda de la verdad y la abnegación y viven vidas que reflejan los otros muchos

temas que también le preocupan: la naturaleza, el mundo rural, las ilusiones, la infancia, los amores, los odios, los recuerdos y la muerte.

Muchas de sus colaboraciones en la prensa diaria tratan asuntos de la actualidad con su habitual ponderación y estilo personal. Por supuesto, no le son ajenos los problemas educativos y a ellos se ha referido en numerosas ocasiones y sobre los mismos ha disertado en distintos foros. En atención a sus méritos literarios y porque sus opiniones sobre la educación interesan a los lectores de *Participación educativa*, ésta, abusando de su amabilidad, le ha solicitado *"un nuevo encargo"*, que ha tomado los ropajes del siguiente cuestionario.

La fantasía y la imaginación conviven en muchas páginas de su obra literaria. ¿Cuánto de estas dos realidades cree que debe haber en una persona que opte por la actividad docente?

Santa Teresa llamó a la imaginación la loca de la casa, y un docente debe ser sensible a sus encantos si quiere acercarse al corazón de los niños.

La imaginación es muy importante en todas las tareas de la vida. Tiene que ver con el entusiasmo, con el juego, con la aventura. La verdadera imaginación no se opone a la razón, la completa. Es un pensamiento abierto a las contradicciones, que no renuncia al deseo y nos enseña a ver más allá de las apariencias. Una parte esencial del mundo infantil tiene que ver con esta facultad maravillosa. Santa Teresa llamó a la imaginación la loca de la casa, y un docente debe ser sensible a sus encantos si quiere acercarse al corazón de los niños.

Aunque suene un poco a tópico ¿qué recuerdos guarda de sus profesores y del ambiente del colegio donde estudió?

No me gustaba el colegio, y no aprendí gran cosa en él. En gran parte por mi manera de ser, pues apenas atendía en clase y vivía entregado a mis fantasías. Era un colegio de jesuitas, y aunque no se portaron mal conmigo tampoco les recuerdo con cariño. La educación en aquellos años era autoritaria y vulgar. Se nos enseñaba a ser sumisos y a no preguntar más allá de lo permitido. Recuerdo las horas pasadas en aquel colegio como rutinarias y sombrías.

Esta sociedad que vive en un permanente estado de ansiedad y a la que apenas le queda tiempo para ver crecer a sus hijos y ocuparse de su educación ¿qué percepción cree que tiene del profesorado?

No sé si es muy buena, pero lo debería ser. Voy mucho por institutos y colegios y creo que la labor que desempeñan los enseñantes es, en general, ejemplar. Los colegios actuales no tienen nada que ver con los que yo conocí. Aspiran a crear individuos libres y responsables, no borregos. A pesar de sus muchas carencias, la queja reiterada sobre el mal estado de nuestra educación no tiene fundamento. Nunca ha estado mejor que ahora. Me refiero, claro, a la educación pública y laica.

El hombre vive en la materia, y necesita la ciencia para comprenderla y la técnica para transformarla; pero también vive entre representaciones, y para moverse entre ellas necesitamos el mundo del arte. Por eso es importante leer.

¿Cuál es el papel que corresponde al profesorado en la formación de los niños y jóvenes sobre los que tiene responsabilidad pedagógica?

El profesor no debe limitarse a transmitir conocimientos, sino que debe ser un educador en el sentido más noble de la palabra. Alguien que acompañe al niño, que le ayude a entender el mundo y a enfrentarse a las dificultades, que le enseñe a ser bueno, generoso y valiente. Por eso es tan importante la literatura. Lo real no es sólo lo que podemos tocar y comprender, sino que también está hecho de nuestros pensamientos y deseos. El hombre vive en la materia, y necesita la ciencia para comprenderla y la técnica para transformarla; pero también vive entre representaciones, y para moverse entre ellas necesitamos el mundo del arte. Por eso es importante leer.

Parte de su actividad se desarrolla en centros educativos a los que acude con frecuencia para participar en actividades culturales variadas ¿nos podría describir cómo encuentra al profesorado en el desempeño de su actividad docente?

Hay de todo, claro, pero en general no lo encuentro mal. Creo que el pesimismo que invade a una parte de nuestra sociedad en relación a la educación no expresa la verdad cotidiana de nuestros colegios. Los colegios reflejan el entorno social y cultural que les rodea. Y educar a niños y jóvenes en un tiempo tan confuso como el nuestro es una tarea difícil, pero también apasionante. Es importante tener vocación para poder afrontarla. Creer que es un esfuerzo que merece la pena.

La infancia es la época más importante de nuestra vida. La más intensa, la más asombrosa y decisiva. En ella está la oscuridad y la luz, el dolor y la alegría, el gozo y el miedo; pero también el olvido y la inocencia que la vida necesita para continuar.

En su opinión, ¿qué principios deberían guiar a los responsables de diseñar y gestionar la política educativa?

No creo mucho en los principios. Deberían escuchar a los profesores, estar al tanto de sus necesidades y carencias y pensar más en cómo queremos que sean nuestros niños. Nuestro mundo transmite constantemente valores abominables a los niños y luego se queja de que se comporten como lo hacen. Sólo se valora el dinero y el poder, ¿qué podemos esperar de un mundo así? A pesar de lo que decimos, no creemos en los niños. Pero la infancia es la época más importante de nuestra vida. La más intensa, la más asombrosa y decisiva. En ella está la oscuridad y la luz, el dolor y la alegría, el gozo y el miedo; pero también el olvido y la inocencia que la vida necesita para continuar. Brancusi, el gran escultor, dijo que cuando no somos niños estamos muertos.

En teoría nadie duda de la importancia que tienen la lectura y la escritura en la formación de los niños y jóvenes, pero ¿cree que en la práctica docente se les presta la atención que merecen? ¿Le parece que el fomento de estas dos actividades debe estar circunscrito al Departamento de Lengua y Literatura o que, por el contrario, debe verse implicado todo el profesorado?

En la escuela hay un gran interés por la lectura, y de hecho los niños españoles leen hoy más que nunca. El problema es de los planes educativos. En la actualidad, la asignatura

La lectura es imprescindible en la formación emocional e intelectual de los niños. Aman lo que es distinto a ellos, y quieren tener otras vidas y asomarse a otros mundos. Eso es la aventura de los libros.

de literatura apenas tiene importancia en esos planes. Creo que es un error. La lectura es imprescindible en la formación emocional e intelectual de los niños. Los niños siempre desean tener compañeros misteriosos, ser amigos de los animales, de los seres invisibles, de todas esas criaturas que viven en los huecos de lo real: los sótanos, los desvanes, los tejados. Aman lo que es distinto a ellos, y quieren tener otras vidas y asomarse a otros mundos. Eso es la aventura de los libros. Tiene que ver con la curiosidad, con el deseo de encontrarse con los otros.

¿Qué papel le corresponde al profesor en la relación con tintes de misterio que se puede establecer entre el lector y la obra cuando el niño o la niña se dispone para la lectura? ¿Y cómo puede influir para que se produzca?

Un papel muy importante. Pensar que por obligar a un niño a leer todos los días un rato vamos a hacer de él un gran lector es un error. La lectura no es un hábito, no es como ir al gimnasio. Es una pasión. ¿Cómo crear pasiones en quien no las tiene? Solo hay una manera, por contagio. Si un niño o una niña ve a su profesor hablando con amor de un libro es posible que sienta el deseo de leerlo. Hay que convencerle de que los libros hablan de él, cuentan cosas que tienen que ver con lo que siente y espera. En una ocasión, a Gabriel García Márquez le preguntaron que cuál era la clave para educar a los niños. “Lo único importante, contestó, es encontrar el juguete que llevan dentro”. Cada niño lleva uno distinto y todo consiste en descubrir cuál es y ponerse a jugar con él. Es una idea que vincula la educación con el juego. Según ella, educar consiste en encontrar el tipo de juego que debemos jugar con cada niño, ese juego en que está implicado su propio ser. La verdadera escuela es la felicidad. “Si quieres que tu hijo sea bueno -escribió Héctor Abad Gómez -, hazlo feliz, si quieres que sea mejor, hazlo más feliz. Los hacemos felices para que sean buenos y para que luego su bondad aumente su felicidad” ■